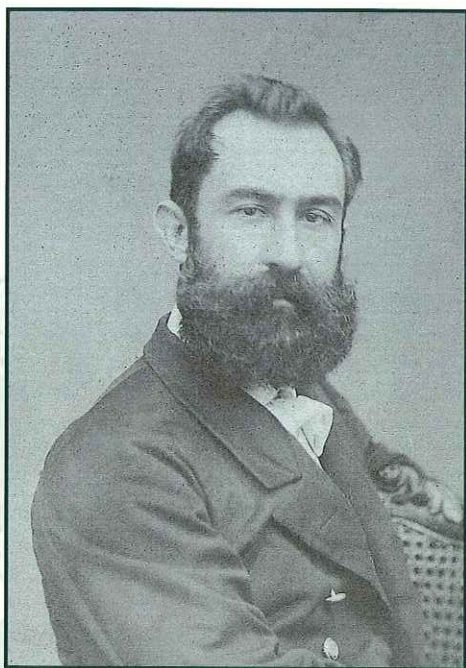


# Hizo Historia

Texto: *Mª del Mar Merino*  
Fotos: *CSIC*

## *Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)*



■ Marcos Jiménez de la Espada

**L**a figura polifacética y singular de Marcos Jiménez de la Espada es poco conocida por el gran público pero estamos ante uno de los naturalistas más importantes del siglo XIX y uno de los personajes más interesantes de la ciencia en nuestro país. Miembro destacado de la Comisión Científica del Pacífico, la última gran expedición española a tierras americanas, contribuyó notablemente al estudio de la naturaleza y cultura del Nuevo Mundo. Ese extraordinario viaje que sería determinante en su vida personal y profesional, le reportaría también sus más grandes logros científicos. Como zoólogo, describió nuevas especies de mamíferos y sobre todo de batracios, de los que definió 13 géneros nuevos. Como historiador, sus investigaciones y aportaciones le convirtieron en un reconocido americanista internacional, jugando un importante papel en la constitución del americanismo positivista decimonónico.

### **NATURALISTA ROMÁNTICO**

Marcos Jiménez de la Espada nació en Cartagena en 1831, hijo de un funcionario de nivel medio. Realizó estudios en Sevilla y más tarde en Madrid donde se licenció en Ciencias Naturales. Ingresó como primer ayudante en el Museo de Ciencias Naturales convirtiéndose pronto en el discípulo predilecto de su director, el zoólogo Mariano de la Paz Graells.

Jiménez de la Espada era un naturalista romántico, un joven de ideas liberales que leía a Heine y admiraba a Humboldt. Era un científico con las ideas claras y seguro de sí mismo, siempre dispuesto a trabajar y a demostrar sus conocimientos científicos. Por ello, cuando en 1862 le ofrecen la posibilidad de formar parte de la Comisión del Pacífico, el gran viaje científico por tierras americanas, no lo dudó un segundo. Jiménez de la Espada vio en la expedición la gran oportunidad de su vida: practicar la ciencia

sobre el terreno y emular a su modelo, el naturalista Humboldt que medio siglo antes ya había recorrido esas mismas tierras americanas en un viaje emblemático para la Ciencia.

Así pues, Jiménez de la Espada, junto con otros seis naturalistas, un taxidermista y un dibujante-fotógrafo se embarca rumbo al Pacífico en el verano de 1862, en una expedición que cambiaría su vida para siempre. Como afirma el historiador Leoncio Lopez-Ocón, uno de los pocos españoles que conocen bien su figura, "el viaje fue una auténtica aventura, física y mental. La peregrinación por tierras americanas le hizo identificarse aún más con los grandes viajeros naturalistas ilustrados y románticos, especialmente con Humboldt y seguir sus pasos en el deseo de un saber racional y directo. Se comportó como un auténtico cazador del saber."

### **UNA AVENTURA ÉPICA**

Esta expedición es sin duda uno de los más emocionantes capítulos de la historia de la ciencia española. Fue el último gran viaje científico a tierras americanas y el primero que incorporó un fotógrafo, decisión pionera que dotaría a la Comisión del Pacífico de unos testimonios históricos únicos e irrepetibles. De las más de mil imágenes que tomó Rafael Castro y Fernández se conservan actualmente unas cuatrocientas –ciudades, paisajes, monumentos, tipos humanos– un legado técnico y artístico que es una auténtica joya y que reviste a esta empresa científica de un especial valor historiográfico.

El viaje comenzó el verano de 1862 prolongándose hasta el invierno de 1865. En su organización se entrecruzaron motivaciones políticas, científicas y culturales. El envío de una escuadrilla naval en viaje de buena voluntad hacia tierras americanas se completaba con la inserción de este





■ "Los expedicionarios".  
Abajo, sentado, Marcos Jiménez  
de la Espada.

grupo de naturalistas cuyo objetivo principal sería "recoger las investigaciones que pudieran conducir a los adelantos de las ciencias naturales y reunir material para enriquecer los museos españoles". Todo ello inscrito en la política cultural de la época basada en un notable fomento de la ciencia y empeñada en recuperar la tradición científica expedicionaria de la época de los Borbones.

El viaje científico se convirtió pronto en una aventura épica de tintes románticos llena de riesgos y peligrosos avatares: enfrentamientos entre los naturalistas y los marinos militares, desertiones, guerras, enfermedades y un sinfín de penalidades más. Una aventura que les llevo a bordear todo el continente americano, desde Brasil a California y a atravesarlo desde el Pacífico hasta el Atlántico por su parte más ancha siguiendo la ruta de Orellana. De la dificultad de este apasionante viaje da idea el hecho de que de los ocho naturalistas iniciales, sólo cuatro concluyeron la expedición; uno murió en tierras americanas y dos más al poco de regresar a España.

### LOS LOGROS CIENTÍFICOS

A pesar de las enormes dificultades de la expedición, Jiménez de la Espada y sus compañeros lograron recolectar para los museos españoles más de 80.000 ejemplares de seres de los tres reinos de la Naturaleza americana y de objetos etnográficos de diversas culturas. Se catalogaron por ejemplo, más de 38.000 moluscos y más de 23.000 insectos, 3.500 aves, 786 anfibios, 249 mamíferos, más de 8.000 plantas y casi 800 minerales; además de 250 adornos, 80 armas y 37 momias entre otros objetos culturales.

Marcos Jiménez de la Espada no sólo fue el miembro más destacado de la Comisión Científica del Pacífico, también supo aprovechar al máximo los resultados de la expedición. En 1871 junto con Martínez y Sáez funda la Sociedad Española de Historia Natural. Cuatro años después publica su libro *Vértebrados del Pacífico*. *Batracios*, obra que está consi-

derada un clásico para el conocimiento de la fauna tropical. Jiménez de la Espada describió en el campo de los anfibios 13 géneros nuevos, 36 especies y 6 subespecies y lo más importante es que al cabo de cien años este material todavía sirve. Es el herpetólogo español que más especies nuevas ha descrito para la ciencia en el continente americano y sigue siendo referencia obligada para todo aquel que estudie batracios.

### AMERICANISTA DE PRESTIGIO

Pero Jiménez de la Espada fue también un importante historiador. Su experiencia vital en tierras americanas hizo que reorientara su carrera, convirtiéndose en un americanista de prestigio internacional. Investigó durante 3 décadas las antiguas culturas precolombinas, en particular el Imperio Inca. Entre sus numerosos trabajos históricos destaca la monumental edición en cuatro volúmenes de las *Relaciones Geográficas de Indias*, correspondientes al Virreinato del Perú, que obtuvo el premio Loubat de la Academia de la Historia.

Constante animador de la vida cultural y científica madrileña, Jiménez de la Espada supo abrirse al exterior proyectando internacionalmente sus investigaciones históricas y participando activamente en los Congresos de Americanistas celebrados en las principales europeas.

Miembro de la Real Academia de la Historia desde 1882, recibió a lo largo de su vida importantes distinciones como la de miembro honorario de la Royal Geographical Society de Londres. Poco antes de morir en 1898 y a la edad de sesenta y siete años, recibía la medalla de oro del Gobierno de Perú por sus trabajos históricos sobre ese país andino. Jiménez de la Espada se convirtió en un símbolo del regeneracionismo científico de la época. Hoy su legado está custodiado por el CSIC en el Fondo Marcos Jiménez de la Espada. El internauta puede conocer parte de este interesantísimo archivo a través de la página web: [www.csic.es/cbic/BGH/espada/pagina.htm](http://www.csic.es/cbic/BGH/espada/pagina.htm)